



UNED
Programa modular en TECNOLOGIAS DIGITALES Y SOCIEDAD DEL
CONOCIMIENTO

Módulo: NARRATIVA DIGITAL

Profesores: Roberto Aparici, Ángel Barbas y Sonia Rodríguez

Fecha: 23 de abril de 2010

Título: LEER EN EL MUNDO DIGITAL. Nuevas narrativas, nuevos lectores

A lo largo del tiempo han ido cambiando los textos escritos, sus tramas, soportes y los modos de leerlos. La literatura tradicional también ha mostrado variaciones en cuanto a su estructura y exigencias para con el lector. Actualmente, conviven formas narrativas, más o menos, canónicas, con la naciente narrativa digital que comienza a delinearse como un nuevo género. Así conviven y/o discuten formas ya instaladas de leer con maneras renovadas, donde el lector es el máximo protagonista. Entonces, es ineludible comprender el cambio sociocultural que se está produciendo para lograr un acceso equitativo de tod@s al conocimiento y a la cultura.

Ensayo

[LEER EN EL MUNDO DIGITAL. Nuevas narrativas, nuevos lectores](#)

- [Evolución de la tecnología de la escritura e Historia de la lectura](#)
- [Transformaciones en lo modos literarios de narrar](#)
- [Un nuevo género, la narrativa digital](#)
- [Nuevas lecturas y nuevos lectores](#)
- [Apertura a nuevos conocimientos sobre la lectura y los lectores digitales](#)



Autora: Lic. Isabel Analía ROSA



LEER EN EL MUNDO DIGITAL

Nuevas narrativas, nuevos lectores

“...yo prefiero soñar que las superficies bruñidas
figuran y prometen el infinito...”
Jorge Luis Borges, [La biblioteca de Babel](#)

Desde los comienzos de la Historia, cuando el ser humano empezó a comunicarse a través de la escritura, los modos de leer han variado. Es más que obvio que leer un pergamino con jeroglíficos requiere de habilidades distintas a las que se necesitan para leer un libro o una pantalla de una computadora. Pero estos [cambios](#) que se producen en la esencia misma de las sociedades que los generan, no son asépticos ni libres de conflictos. En este trabajo, muestro que siempre que se han producido transformaciones en la tecnología de la escritura, también han variado los modos de leer y los lectores mismos. Además, es mi intención hacer hincapié en las innovaciones en lo que a narrativa se refiere y cómo las mismas inciden en las subjetividades de los nuevos lectores.

Este ensayo surge de la necesidad de saber cómo leen los niños y jóvenes que han nacido inmersos en la cultura de la tecnología digital; cuáles son las estrategias para la construcción de sentido y cuáles son las que ponen en juego cuando tienen que enfrentarse a la escritura lineal convencional que les ofrece la cultura impresa. Sin embargo, considero que la temática requiere de una investigación profunda que excede los límites de este texto. Por eso, sólo planteo como hipótesis de trabajo lo siguiente: si recurrimos a la historia de la lectura, la escritura y las formas narrativas literarias se perciben importantes transformaciones, que inciden en lo individual y en lo social. Entonces, podría decirse que los cambios en cuanto a soportes textuales y a formas narrativas multimediales están generando otros modos de leer y lectores con características, que aún no conocemos en su total dimensión. Y seguramente, la problemática con la que se enfrentan muchos docentes en la actualidad con respecto a la [“escasa lectura”](#) que atribuyen a sus alumnos, probablemente tenga que ver con esto.

Evolución de la tecnología de la escritura e Historia de la lectura

La utilización de la tecnología de la escritura ha sufrido permanentes modificaciones en cuanto a propósitos, signos utilizados, soportes, formatos, espacios físicos, lenguajes, escenarios, posturas corporales, etc.

Los documentos escritos más antiguos, pertenecientes a la cultura sumeria, son las tablillas de arcilla talladas con punzón. Luego se pasó a los rollos de papiro y para el siglo I de nuestra era ya se escribían *códices* que tenían formato de libro y permitían la relectura. En el siglo IV, de la era

crisiana, ese nuevo soporte textual se impuso definitivamente en contra de aquél que era familiar a los lectores griegos y romanos. La invención de la página como soporte de la transmisión hizo posible una conexión nueva entre el lector y sus libros.

Hasta el siglo XII las cadenas grafemáticas eran continuas. Ya avanzada la Edad Media se introducen los signos de puntuación, la separación de palabras, la división en párrafos que ayudaron a la lectura silenciosa. Imaginemos, lectores del siglo XXI, las dificultades que tendríamos para leer tal como se hacía a comienzos del Medioevo, sin las convenciones a las que estamos habituados.

En el siglo XV, se inventa la imprenta, lo que significó transformaciones importantes: producción de copias de un mismo texto, uniformidad de la tipografía. Con ello la ampliación del público lector y una masificación de la cultura escrita, que inició, además, un proceso de democratización de la misma.

Todos esos cambios han ocasionado, como ya se ha dicho, nuevas formas de leer, modos de comunicarse; nuevas estructuras mentales y configuraciones del pensamiento, o sea “nuevos lectores”. Además, nuevas sociedades, pues el acceso al conocimiento a partir de la lectura generó reestructuraciones sociales.

Entonces, la lectura como una práctica sociocultural y proceso cognitivo individual ha ido imprimiendo rasgos determinantes a las personas y cuerpos sociales. Sin embargo, lo que no se ha modificado, según mi entender, es el carácter que ha tenido como factor decisivo de inclusión social: *quien puede leer se puede apropiarse de la cultura, transformarla y sacarle provecho*.

La Historia de la lectura nos muestra que para entender las diferentes maneras de leer a través del tiempo debe prestarse atención no sólo al mundo del lector (es decir, a las comunidades de interpretación que comparten pertenencias, como religiones, tradiciones educativas, géneros o generaciones) sino también al mundo del texto, del libro como objeto, formas y prácticas.

[Roger Chartier](#), uno de los representantes más notables de esta reciente disciplina, plantea que es necesario tener en cuenta la comunidad de lectores, las tradiciones de lectura y los modos de leer. Y, además, agrega (Chartier, 1995) que es necesario establecer que la lectura no es solamente una operación intelectual abstracta: es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo y con los demás. Así es como este autor define la lectura: no como una mera habilidad, sino como una práctica social, histórica y cultural.



Si comparamos las imágenes, aquí mostradas, de dos escenas de lectura en diferentes espacios y tiempos podemos apreciar notables diferencias.



Las escenas reflejan de manera explícita y/o implícita las posturas corporales, las finalidades de la lectura, la interacción entre el lector y el soporte textual y con otros lectores, los posibles usuarios del objeto o artefacto tecnológico y cultural (que incluye el texto a leer en el libro o la P.C.) También vemos modalidades de lectura: silenciosa en un aparente aislamiento u oralizada para socializar, para compartir con otros.

Por eso, según Chartier, son tres los ejes de análisis: los textos literarios (o no), la historia de los libros como objetos y formas que permiten la circulación de lo escrito y, por último, las prácticas o modos de leer que producen significaciones de acuerdo a quien lee. En otras palabras, es necesario reconstruir las prácticas que dan cuenta del acceso a los textos, considerando que éstos pueden ser aprehendidos y comprendidos de diversos modos y que no existe texto sin lectura. Por lo tanto, es fundamental saber que las formas de apropiación de un texto están ligadas a los soportes en que esos textos se encuentran. Entonces, el paso de la lectura del texto escrito impreso en papel y su impacto cognitivo no puede tener las mismas características que la lectura a través de una pantalla digital. Se transforma el texto por su soporte y esto trae como consecuencia otros modos de leer, nuevos lectores y nuevas formas de generación de pensamiento y de conocimiento.

También se ocupa, en sus investigaciones, de la Historia de la lectura, [Robert Darnton](#). Su mirada interpretativa toma a la cultura como una trama compleja de significados que cambian de acuerdo a los universos sociales. Darnton, en su texto *Historia de la lectura*, intenta contestar algunas preguntas: ¿quién lee?, ¿qué se lee?, ¿dónde se lee?, ¿cuándo se lee?, ¿por qué se lee? y ¿cómo se lee? Para este investigador, los procesos internos que hacen que los lectores den significado a las palabras es lo más difícil de dilucidar.

En sus trabajos, Darnton, igual que Chartier, estudia a los libros como objetos que tienen ciertas particularidades en cuanto al formato, la tipografía, el diseño, los materiales utilizados; y de este modo, concluye que se lee o se ha leído, de manera diferente, el libro, el pliego de cordel, el mapa, el cartel, el periódico, la pantalla de la computadora.

Aunque los autores mencionados hayan hecho estudios retrospectivos en el campo de la Historia de la lectura, nos podríamos apoyar en sus investigaciones y suponer que si ha habido cambios de modos de leer cuando se produjeron transformaciones en los dispositivos textuales de todas las épocas(como lo fue el paso de la lectura de los manuscritos a los libros impresos, por ejemplo), no quedarían dudas de que en estos momentos de auge de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y del crecimiento de la lectura en formatos digitales, también estamos siendo testigos de un proceso de transformación sociocultural. Con respecto a esto, dice Lev Manovich en su libro *El lenguaje de los nuevos medios* (2.006: 64):

“Más bien cabe pensar que igual que la imprenta en el siglo XIV y la fotografía en el XIX tuvieron un impacto revolucionario sobre el desarrollo de la sociedad y las cultura modernas, hoy nos encontramos en medio de una nueva revolución mediática que supone el desplazamiento de toda la cultura hacia formas de producción, distribución y comunicación mediatizadas por el ordenador. Es casi indiscutible que esta nueva revolución es más profunda que las anteriores, y que sólo nos estamos empezando a dar cuenta de sus efectos iniciales. De hecho, la introducción de la imprenta afectó sólo a una fase de la comunicación cultural, como era la distribución mediática...En cambio, la revolución de los medios informáticos afecta a todas las fases de la comunicación, y abarca la captación, la manipulación, el almacenamiento y la distribución; así como afecta también a los medios de todo tipo, ya sean textos, imágenes fijas y en movimiento, sonido o construcciones espaciales.”

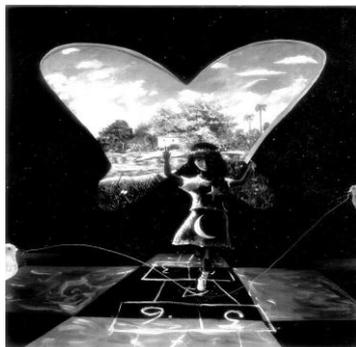
Se reconoce un cambio profundo por la injerencia de los nuevos medios en la actualidad; y el mismo autor se pregunta “¿Cómo comenzar a delimitar los efectos de este cambio fundamental?” Y este interrogante es compartido por muchos porque desde los ámbitos educativos se hace imprescindible entender los orígenes y efectos de las transformaciones, en las subjetividades; para lograr que la apropiación de la lectura no deje de ser lo que ha sido en todos los tiempos, sinónimo de inclusión y desarrollo individual y social. Por eso, es tan importante empezar a conocer como son esas nuevas lecturas de los nuevos lectores que están inmersos en la cultura digital, a quienes llamamos “nativos digitales”

Transformaciones en lo modos literarios de narrar

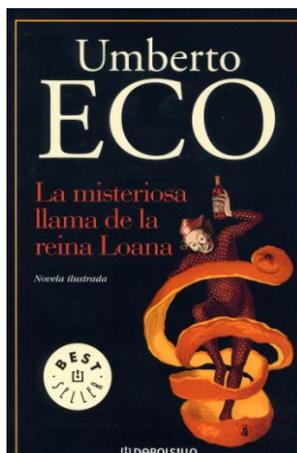
Para ampliar la temática, debe decirse que todas las innovaciones mencionadas no se produjeron sólo en el campo de los soportes textuales, sino también en las superestructuras discursivas y es así como podemos apreciar nuevos modos de narrar.

En la Literatura del siglo XX se ha producido una revolución en las formas narrativas: alternancia de narradores, cambios de puntos de vistas, fragmentación de los relatos, juegos de retrospecciones, prospecciones, rupturas o elipsis temporales, transgresión de las convenciones normativas, etc. Todos estos recursos han conllevado la exigencia de lectores más activos, más comprometidos en la construcción del sentido; y, además, vienen a romper o a discutir con una forma de leer canónica y tradicional, propuesta por el texto impreso y la narración clásica, caracterizada por secuencias ordenadas y lineales.

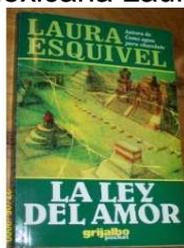
En esos textos que innovaron el arte literario encontramos los antecedentes de una nueva narrativa. La obra de Julio Cortázar, como muchos de sus [cuentos](#) y su paradigmática novela, *Rayuela*, son claros ejemplos de esta nueva forma fragmentada de contar historias, donde el lector juega un papel decisivo.



Otro novelista, como Umberto Eco incluyó imágenes en su novela [La misteriosa llama de la reina Loana](#), con el propósito de promover otros recursos, diferentes a los lingüísticos, *lo que implica una* novedad en lo que se refiere a literatura para adultos. En el ámbito de la literatura infantil, los ilustradores encontraron el lugar privilegiado de co-autores en la producción de [libros álbum](#), ya que sumaron el lenguaje icónico a la narrativa clásica, asumiendo la misma jerarquía que el lenguaje verbal, dejando de ocupar el lugar secundario de la ornamentación.



Ciertos novelistas apostaron más fuerte e incluyeron en las ediciones impresas soportes de audio, como cassettes y discos compactos. Un ejemplo de ello es la novela de la escritora mexicana Laura Esquivel, [La ley del Amor](#).



El escritor argentino [Federico Andahazi](#) incluyó musicalización a su novela, *Errante en la sombra*. Además, ofreció a sus lectores la escritura colaborativa de su obra *Mapas del fin del mundo*.



Un nuevo género, la narrativa digital

Todos estos ejemplos (algunos entre tantos otros que podríamos mencionar) sirven para mostrar una evolución en las nuevas narrativas literarias, que buscan, exploran y experimentan con nuevos lenguajes. Esas incursiones en la convergencia de diversos lenguajes, culminan en lo que conocemos como [relatos digitales](#) o narrativa digital (narraciones que se construyen con textos, imágenes y sonidos; no como una sumatoria de elementos, sino como una complementariedad global que se une en la construcción de un sentido personal, según quien sea el lector que los lea o recorra).

Por todo lo dicho anteriormente, creo que es imprescindible estudiar y analizar lo que implica leer en soportes digitales, estas nuevas narraciones, que incluyen la hiperficción. El interés radica, principalmente, en la necesidad de entender cómo se genera el conocimiento en los niños y jóvenes que han nacido y se han criado inmersos en la cultura de las nuevas tecnologías; y están exigidos a realizar lecturas más críticas de los nuevos medios de comunicación para , no sólo lograr la tan mentada inserción social, sino también evitar la manipulación que lleva a diferentes formas de abuso y sumisión ante el autoritarismo en todas sus variantes, con todas sus nefastas consecuencias.

Además, se hace necesario que, ante la “opulencia informacional”, tal como define José Antonio Millán en su artículo, *Leer en tiempos de abundancia*, se forme a un ciudadano-lector que procese toda esa información en una apropiación crítica de conocimientos, que eviten cualquier tipo de manipulación.

Dentro de esta formación de lectores críticos y autónomos no podemos dejar de incluir estas novedosas formas de narraciones en formatos digitales, de las que hemos hablado; que se caracterizan por ser discursos no lineales que involucran al lector participativamente; o sea que quien accede al texto traza libremente su recorrido de acuerdo a sus intereses, propósitos, deseos, gustos, etc. Es decir, que se produce una lectura interactiva entre lo que aporta el autor a través de la interfaz de un formato tecnológico y lo que piensa, siente o decide su lector. Porque como dice Antonio Gamba Bar:

“En tanto una estructura o modelo exterior de representación, el hipertexto ha de pensarse como mapa de navegación en que son posibles diversos recorridos de significación, quizá también recorridos de múltiples niveles de conceptualización y experimentación...El

hipertexto es ante todo un instrumento que debe llevarnos a pensar en la construcción de nuevas habilidades de acceso, nuevos lectores que a su vez se conviertan en autores de nuevos recorridos, en nuevos usuarios de esa reserva global de conocimiento en la que tendremos que guiarnos desarrollando asociaciones pertinentes y nuevos recorridos significativos.”

No caben dudas de que la escuela y las instituciones educativas, en general, son las que tienen que asumir la tarea y el compromiso social en la formación de esos nuevos lectores que estamos viendo nacer y, así, ampliar el concepto de alfabetización.

Nuevas lecturas y nuevos lectores

Cada vez que leemos una obra literaria de calidad se producen en nuestra mente múltiples asociaciones con experiencias vividas o con lecturas anteriores. Nuestros pensamientos tienen recorridos inesperados. Y es justamente esto lo que produce el acceso y recorrido por una hiperficción: trazamos caminos diversos, alternativos, inesperados, sorprendentes. Entonces, podemos decir que la narrativa digital es comparable al pensamiento humano mismo y podríamos trazar una analogía entre la lectura de un relato digital y lo que pasa en nuestra mente cuando leemos una historia, desde la más tradicional a la más vanguardista, cualquiera sea el soporte. En pocas palabras podríamos decir que la narrativa digital es una forma de exteriorización del pensamiento.

Por eso, es de suma importancia explorar, experimentar y analizar este nuevo género de la ficción que ya está configurando, no sólo modos alternativos de leer, sino además nuevos lectores y nuevas subjetividades. Sobre este aspecto son importantes los conceptos vertidos por Antonio Gamba Bar:

“El hipertexto es un sustrato de almacenamiento de información que hace del lector un usuario de nuevas herramientas de interlocución y de re-interpretación de información. La interacción con el hipertexto constituye un proceso de diálogo entre el lector y la interfaz. El hipertexto constituye un sustrato de comunicación que en virtud de su diseño nos invita a experimentar formas no-lineales de lectura y escritura, configura nuevas formas de asociación”.

En síntesis, los hipertextos, las hiperficciones son nuevas formas narrativas en las que convergen diversos lenguajes para modelar nuevos lectores, sin embargo, todavía queda mucho por saber sobre esta cuestión.



Apertura a nuevos conocimientos sobre la lectura y los lectores digitales

Considero que de nada sirve el debate infructuoso entre los defensores acérrimos de la cultura del libro impreso y de la narrativa literaria convencional con los fanáticos de las tecnologías de la información y de la hiperficción.

Ya es una certeza irrefutable que la tecnología ha venido para quedarse. Por eso, se hace imprescindible y trascendente para el futuro de la humanidad poder comprender qué cambios se producen en lo individual y en lo social, a partir del uso y la apropiación de las innovaciones tecnológicas, para estar a la altura de las circunstancias y lograr el máximo de los beneficios, en un marco de igualdad y equidad. Porque todos los habitantes de esta tierra tenemos derecho a mayores y mejores conocimientos; y si acceder a ellos, implica apropiarse de nuevos recursos generados por la invención humana y promover nuevas cosmovisiones y/o ideologías, bien vale la apuesta y el desafío de ingresar a un mundo que puede generarnos temores e incertidumbre; pero que impulsa a la ineludible decisión de romper con viejas estructuras mentales para poder afrontar nuevas narrativas y convertirnos en nuevos lectores. Y aquí no se trata de descartar la cultura del libro impreso, sino que discuta amigablemente con la cultura digital.

Considero que estamos siendo testigos de una crisis en un modo tradicional de leer con la aparición de otros. Al respecto, dice Robert Chartier en su artículo *¿Muerte o transfiguración del lector?*:

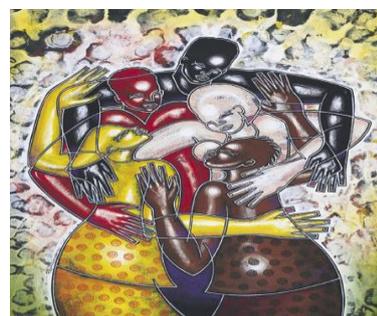
“La originalidad -y puede ser lo inquietante- de nuestro presente tiende a que las diferentes revoluciones de la cultura escrita, que en el pasado habían estado disociadas, se desarrollen simultáneamente. La revolución del texto electrónico es, en efecto, a la vez una revolución de la técnica de producción y reproducción de los textos, una revolución del soporte de lo escrito, y una revolución de las prácticas de lectura”.

Tal vez esa simultaneidad de la que habla el autor es lo que genera los conflictos e inseguridades a la hora de enseñar a leer en un mundo digital. Lev Manovich cuando explica (2.006: 357) que existe una continuidad entre el lenguaje de los viejos y los nuevos medios, como una interacción entre lo que se repite y las innovaciones, nos muestra de manera indirecta que esto podría implicar novedosos modos de leer que se hallan en una transición natural por el

impacto progresivo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Y para poner una dosis de optimismo sobre este estado de la cuestión, José Antonio Millán expresa en su artículo, El lector control +F:

“... van a salir ganando los lectores, los lectores que leen y releen, que buscan y comparten, que encuentran y que escriben. Los nuevos lectores Ctrl+F, que a través de los cuerpos de celulosa con almas electrónicas van a tener lo mejor de ambos mundos...”

Por eso concluyo afirmando que nuevas narrativas y nuevos lectores prometen infinitas posibilidades; y como Borges, también prefiero soñar con superficies bruñidas que figuran y prometen infinito. Y en esas posibilidades infinitas, nadie debe quedar afuera.



Bibliografía

- Brito, Andrea. "Copiar y pegar o estudiar y reinventar" Revista El Monitor de la Educación. Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires, 2009. (pp.18-20)
- Chartier, Roger. "Introducción a una historia de las prácticas de lectura en la era moderna (siglos XVI-XVIII)". En: *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Chartier, Roger ¿Muerte o transfiguración del lector? (consultado 27/3/10)
- Darnton, Robert. "Historia de la lectura". En: Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993.
- Gamba Bar, Antonio. Hipertexto y pensamiento: una búsqueda de nuevas herramientas de interlocución (consultado 20/03/10)
- Gutiérrez Martín, Alfonso. *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Gedisa Editorial. Barcelona, 2003.
- Manovich, Lev. El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital. Editorial Paidós. Barcelona, 2006.
- Narrativa digital: curso en cinco fases (consultado 19/03/10)
- Millán, José Antonio. El lector control+F (consultado 20/03/10)
- Millán, José Antonio. Leer en tiempos de abundancia (consultado 20/03/10)
- Osuna, Sara y Busón, Carlos. "El futuro cambia todos los días" En: *Convergencia de medios. La integración tecnológica en la era digital*. Icaria Editorial. Barcelona.

Webgrafía.

www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/recurso1.shtml

http://es.wikibooks.org/wiki/Cibercultura:el_hipermedia_narrativo:_una_nueva_forma_de_interactividad_digital

<http://jamillan.com/lecsoco.htm#>

http://www.javeriana.edu.co/sociales/sociales_virtual/publicaciones/relatodigital/r_di..._17/09/2004

<http://narrativa--digital.blogspot.com/>

<http://www.scribd.com/doc/9635536/La-educomunicacion-en-el-siglo-XXI>

<http://www.slideshare.net/marysabelm/cmo-leen-y-estudian-las-nuevas-generaciones-nativos-e-inmigrantes-digitales>

http://teco.adm.ula.ve/prensa/index.php?option=com_content&view=article&id=518:los-nativos-digitales-leen-y-escriben-mas-que-los-jovenes-de-hace-veinte-anos&catid=117:tecnologia&Itemid=311

<http://www.scribd.com/doc/6314992/Nuevos-modos-de-leer>

